

Comprender el mundo de hoy requiere **nuevas competencias**, nuevas capacidades de comunicación, de lectura(s) y de procesamiento de la información. Éste es uno de los grandes retos de la educación actual: ¿cómo promover y potenciar, desde la enseñanza formal estas nuevas y necesarias capacidades?

La cuestión no puede resolverse con un simple cambio curricular de contenidos o de instrumentos. Estamos ante un **cambio de la cultura educativa** que removerá las rutinas tradicionales de las escuelas y las aulas de hoy.

Las actividades pedagógicas, el estudio y, en general, las relaciones entre los miembros de la comunidad educativa se transformarán por obra de la asimilación y consolidación de nuevos objetivos competenciales; de la inclusión en las prácticas escolares de los libros de texto digitales; de las tecnologías móviles; del aprendizaje analítico y apoyado en el uso de ordenadores; de los nuevos servicios basados en TICs, etc. Y este impulso de transformación será catalizado y potenciado por un contexto continuamente cambiante como el que representan las actuales sociedades del conocimiento.

Pero para que esta transformación no fracase, y se base en un **cambio armónico y coherente**, debe enfocarse de un modo **integral** y sistémico.

Necesitamos reconocer y aceptar que caminamos, queramos o no, hacia las **aulas creativas**, hacia **centros educativos comunicantes y activos**; hacia **comunidades cooperativas de aprendizaje**, hacia **currículos flexibles y adaptados a necesidades concretas** y, en general, hacia la completa asunción del concepto de **aprendizaje a lo largo de la vida** y en **cualquier lugar** en el que lo formal, lo no-formal y lo informal se mantienen estrechamente ligados.

¿Cómo visualizamos este nuevo paradigma? ¿Cómo conjugamos un nuevo estilo de gestión de centros con los nuevos modos de aprendizaje que demandan las aulas creativas? ¿Cómo atendemos a las crecientes demandas de integración de estrategias entre escuelas, familias, ciudades, sociedad...?

Y ¿cómo aprovechamos el potencial de los nuevos medios y las TICs? ¿Cómo nos sumamos a un cambio pre-determinado por la tecnología y la crisis económica actual para preservar y favorecer los objetivos científicos, humanísticos y éticos de la

educación? Éstas son las grandes cuestiones que habremos de ir respondiendo en la próxima década y que afectan por igual a gestores y directivos, profesorado y estudiantes, familias y ciudadanía.